



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 12744

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

MIERCOLES 4 DE MAYO DE 1904

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Fauburg-Montmartre, 31.

EQUIPOS PARA NOVIAS RUIZ DE VELASCO MONTERA, 7, MADRID

Casa especial en toda clase de ropa blanca. Modelos de la más alta novedad en camisas de día y de noche *saut de Lit* y enaguas de vestir.

Especialidad en juegos de cama y mantelerías con incrustaciones, bordados y encajes.

Coletas de muselina de la India, confeccionadas, con cifras, entredosos y calados, estilo modernísimo.

Todas las ropas se cosen y bordan á mano.

PRECIOS FIJOS

—SE ENVIAN CATALOGOS—

Campana higiénica

Estamos en plena campaña sanitaria. La inició el alcalde y viendo que es buena, la sigue con aplauso de la opinión, que se refleja en la buena voluntad con que la aplauden los periódicos.

La persecución de los perros ha limpiado las calles de esos animales, que si es verdad que guardan fidelidad extrema al hombre, es verdad también que se tornan en sus más terribles enemigos cuando en ellos aparece la rabia.

La desinfección va á extenderse todo lo necesario. Cada habitación que se vacie será desinfectada, haya ó no habido en ella enfermos, haya ó no fallecido en ella alguno de sus habitantes. Y al tomar un nuevo domicilio, tendrá la garantía de no encontrar en el nuevo domicilio gérmenes que pongan sitio á su salud, comprometiéndola.

La multiplicación de denuncias relativas al mal estado de cloacas, cosa grave, no atendida hasta hoy

con el interés que reclama su misma gravedad, va a tener la repercusión debida, haciendo comprender a los dueños que no pueden explotar viviendas insalubres, por que se opone a ello una ley que está sobre todas las leyes: la ley de que se ampare la pública salud. Todo dueño de casa denunciado por aquel motivo correrá el peligro de que se le desaloje la vivienda; y aunque no incurra en multa, que si incurriera, dejara de percibir el alquiler hasta tanto que ponga la cloaca en condiciones de que no amenace la salud de los vecinos. ¡Y esa sí que es multa por más que sea indirecta!

No son esas medidas todo lo radicales que se necesitan para higienizar la población; pero quien hace lo posible hace bastante, sobre todo si se ocupa en preparar otras de importancia superior.

Y no haya duda de que así suceda. La actividad con que desde fines de la anterior semana se lleva lo referente al barrio obrero, pensamiento que fué del ex-alcalde señor Bruna, que sacó el proyecto á concurso, y tras cuya realización va el alcalde interino señor

Sánchez-Domech, prueba que el actual presidente del ayuntamiento tiene empeño, un empeño decidido, en dar gran desarrollo á esta campaña higiénica por él mismo iniciada. Con gusto lo reconocemos y lo consiguamos.

La actividad que lleva dicho asunto no puede ser mayor. El sábado cito el alcalde á la ponencia de la comisión especial del barrio obrero para conocer sus trabajos referentes al informe que debía emitir. Ayer tarde se reunió en el ayuntamiento la comisión especial mencionada para oír á la ponencia y si hoy no va el resultado de esa labor á la sesión del municipio será por falta material de tiempo.

¿Será satisfactoria? ¿Será adversa?

A la hora que escribimos estas líneas lo ignoramos; pero nos induce a creer que habrá que aplaudir, el entusiasmo que el alcalde y la comisión manifiestan por que el barrio obrero se realice.

Veremos lo que dice después el municipio.

TIJERETAZOS

Un señor R. de la Ville, francés él ó intendente en una pieza, ha escrito un folleto y habla en él de nosotros.

Y dice:

Que quiero que paguemos.

Que no tengamos barcos porque no han de servirnos de nada.

Que renunciemos á toda clase de armamentos.

Y que ya estamos en situación análoga á Marruecos y que cualquier día, si no somos dóciles, nos intervendrán como á los egipcios, por feroces y rapaces.

¡Rapaces! ¿De qué si no tenemos nada?

¡Feroces! ¿Pero no dice ese señor que somos nadie?

Cuando estos extranjeros hablan de nosotros es preciso roírlos.

Y... volverse á reír.

Leemos:

«Es verdaderamente extraña la costum-

bre que desde el año 1878 se estableció en Alcañiz de batir tambores en la noche del Viernes Santo.

Se da el caso de que en dicha noche más de mil jóvenes, provistos de magníficos tambores, no dejaron de redoblar con toda precisión, los parches, siendo tal la destreza de los de Alcañiz en tocar el tambor, que puede asegurarse con una notabilidad, á tal punto, que muchos de los mozos de Alcañiz á quienes los corresponde la suerte de soldados, son destinados en el ejército á hacer maravillas con los palillos.»

¡Vaya una nochecita la que pasará en Alcañiz el Viernes Santo cualquier forastero!

La que pasó un amigo nuestro, militar él, que tuvo que hacer noche en dicha población el viernes de la semana santa de un año de la guerra carlista.

Desde entonces le zumban los oídos y siente en la cabeza como el trepidar de una locomotora.

Y en oyendo tocar un tambor echa mano al revólver.

Lo que dice el hombre:

—¿Qué delito he hecho para que me condenen á perder el juicio?

REFORMAS

INSTITUTOS DE BELLEZA

Mientras su esfera de acción ha sido relegada á la cuarta plana de los periódicos, constituyendo un negocio industrial más ó menos importante, el influjo de la titulada «Belleza artificial» no pasaba de ser un ensayo, acaso algo atrevido, de la explotación de la humanidad ó si se quiere, de la tontería humana, y más principalmente femenina.

¡Ser bella! ¡Qué ideal tan sugestiva para las fars!

Y ser ó á poca costa, es decir, sin grandes dificultades y por poco dinero, ó como dicen en Francia «á bon marché».

El procedimiento de las hantaras y de los perfumes, demasiado antiguo s'ó servía para enriquecer á los fabricantes de ingredientes externos.

Las cremas, las pastas, las vaselinas y demás menurjes de la perfumería primitiva empiezan á retirarse por el foro.

Ahora, según las revistas más acreditadas, se establecen por todas partes los llamados «Institutos de belleza», que vienen en cierto modo á ser la antítesis de los ya

famosos «Institutos de Reformas sociales», solamente que mientras éstos se consagran á reformas colectivas, aquéllos se dedican á la reforma, ó si ustedes lo prefieren, á la carona individual.

¡No más chatos! Pudiera ser el lema de alguno de esos admirables establecimientos ó guerra á la obesidad!, según la especial aplicación del método ó procedimiento elegido por la institución; que está llamada á altos vuelos, á juzgar por el gran predicamento que ya va adquiriendo, debido más que á los bombes y reclamos de la prensa, á la excelencia y bondad de sus resultados.

Ello es que el sobe científico, que no otra cosa es el masaje, aplicado en un principio á la curación mecánica de ciertas dolencias y empleado ahora para hermosear el físico, es la base fundamental de estas instituciones de belleza, de las que tanto partido se puede sacar por medio de inteligentes manejos.

Al frente de éstos Institutos que reforman el cutis, se hallan eminencias del masaje, inteligentísimos doctores, que sabiendo al prójimo con arte y suavidad, quolongan ó deprimen los haces musculares, ya directamente, ya por medio de instrumentos y aparatos adonados, que son la última palabra de la ciencia, no sé si llamar estéticos.

Si un cliente tiene los pómulos demasiado prolongados y los carrillos hinchados, el doctor que está al frente del Instituto, ó uno de sus profesores especialistas, practica el sobe ó el masaje, y si es necesario, por medio de inyecciones hipodérmicas, introduce debajo de la piel sustancias grasas, especialmente preparadas, que rellenan las partes deprimidas y hacen desaparecer el contraste horrible entre los pómulos muy salientes, y los carrillos demasiado hinchados.

Acaso llegue un día en que á los Institutos de belleza física se agreguen otros de belleza moral, en que puedan reformarse los defectos del carácter, los malos modales, las impertinencias, ó en suma, la pésima educación que por doquier reina y se extiende.

Cuando eso ocurra, no habrá gentes que gocen en fastidiar al prójimo, y será este pequeño planeta una especie de paraíso, ó tierra de Jauja, en que el género humano, libre de preocupaciones, se consagre á la agradable tarea de vivir sin vilipendio.

El día que la belleza física y la belleza moral estén al alcance de todas las fortu-

reflexivo, para ver en la posesión de esa mujer la felicidad la compartiope de las satisfacciones de la vida, ¿no es justo que ese hombre aproveche todas las ocasiones que puedan contribuir á anticipar su enlace con la mujer querida? Y aun cuando se tenga en perspectiva una separación de algunos años del momento en que esa mujer debe ser feliz, debe dejársela adormecida por una ebriedad pasajera y perder en futilesas un tiempo irreparable?

ejército á que pertenecía, y que estaba á las ordenes del mariscal Sout.

Fué preciso partir al día siguiente, á pesar de las lágrimas que Rosita, á quien nose había prevenido acerca de la determinación de su hijo, sino despues de realizada, y cuando ya no había modo de anularla.

Hemos dicho que Gustavo era el predilecto de Juan Castellan: pero Jorge, con su resolución, había ganado inmensamente en el concepto de su padre; tan lejos estaba el buen hombre de sospechar que el amor contrariado hubiese entrado por algo en su determinación.

Pero aún que Castellan hubiera conocido el verdadero motivo que animaba á Jorge, probablemente hubiera encontrado una razon mas para aplaudir tan noble; tan generoso designio, tan magnánimo sacrificio.

En el retardo y vacilaciones de Gustavo veía el buen padre y celoso ciudadano materia á graves inculpaciones, por mas que comprendiese todo el amor que hubiera debido inspirarle Eugenia, y aun le parecía que su hijo no se había conducido como debía aun en consideración á su amor.

Cuando una mujer interviene en la vida de un hombre honrado, y este hombre la ama con amor sério y



Cuando esta se retiró, se dejó llevar de las amarguras de sus pensamientos; comprendió todo lo que perdía sacrificando el placer de ver á la que amaba, y espermentó un momento de debilidad.

Mas no fró sino un desaliento pasajero, que no era hombre capaz de dejar abatir ni aun por el sacrificio de sus más caras afecciones, y la idea de llegar á ser el rival de su hermano no cabía en su corazón. Así es que cuando Mr. D' Arny le llamó, ya estaba repues-